

Encuesta de Hogares y Empleo Municipal (EHE – M)

Tercer trimestre 2019

La Encuesta de Hogares y Empleo Municipal (EHE-M) es un relevamiento estadístico que tiene por objetivo obtener información sobre las características socioeconómicas de la población. Está pensada como un sistema integrado de indicadores sociales articulado en una encuesta de objetivos múltiples que indaga sobre características de las viviendas, los hogares y la población, y su propósito fundamental es obtener información del mercado laboral a nivel municipal.

Los resultados que se presentan corresponden al tercer trimestre de 2019¹. Los mismos constituyen el producto del trabajo conjunto entre la Dirección Provincial de Estadística (DPE) y el Municipio Tandil en el marco de las tareas orientadas al desarrollo y fortalecimiento del Sistema Estadístico Provincial (SEP).

Índice

1. Características sociodemográficas	3
Gráfico 1.1 Grupos de edad por género	3
Gráfico 1.2 Estado civil por género	4
Gráfico 1.3 Cobertura de salud por género.....	4
Gráfico 1.4 Nivel educativo por género.....	5
2. Mercado laboral	5
Gráfico 2.1 Condición de actividad.....	7
Gráfico 2.2 Condición de actividad por género y edad	8
Gráfico 2.3 Tasas básicas del mercado laboral.....	9
Tabla 2.1 Ocupados, desocupados e inactivos por género, edad y nivel educativo	10
3. Ocupados.....	10
Gráfico 3.1 Ocupados por género, edad y nivel educativo	11
Gráfico 3.2 Categoría ocupacional por género, edad y nivel educativo.....	12

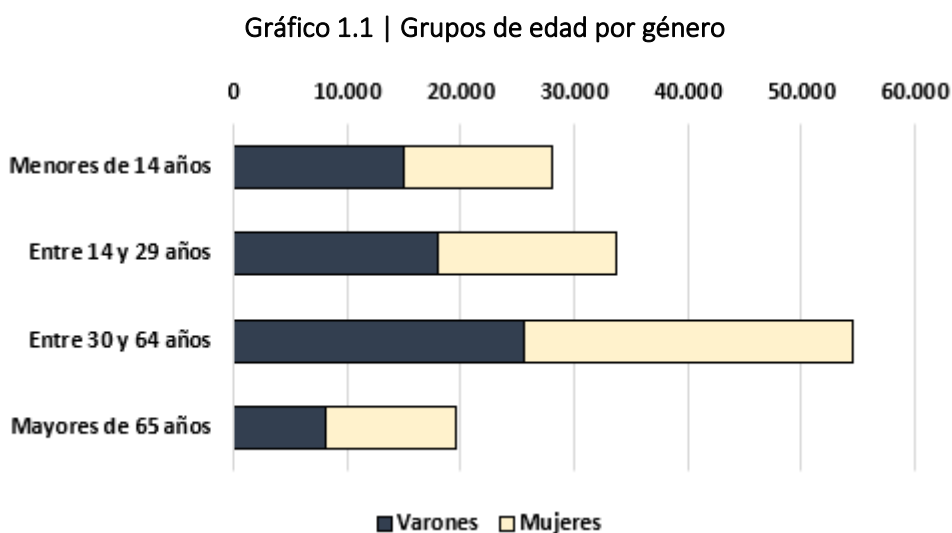
¹ El presente informe sintetiza las principales estadísticas sociodemográficas y aquellas vinculadas al mercado laboral. Para más información sobre características de las viviendas, consultar el informe de análisis de déficit habitacional en el Municipio de Tandil, disponible en <https://gobiernoabierto.tandil.gov.ar/acceso-informacion-publica/estadistica-local/>.

Gráfico 3.3 Cantidad de ocupaciones por género, edad y nivel educativo	12
Gráfico 3.4 Horas trabajadas por género, edad y nivel educativo	13
Gráfico 3.5 Búsqueda de nuevo trabajo por género, edad y nivel educativo	14
Gráfico 3.6 Motivo de búsqueda de nuevo trabajo por género, edad y nivel educativo	14
Gráfico 3.7 Tipo de institución por género, edad y nivel educativo.....	15
Gráfico 3.8 Rama de actividad por género, edad y nivel educativo.....	16
Gráfico 3.9 Lugar de trabajo por género, edad y nivel educativo.....	17
3.1 Independientes	17
Gráfico 3.1.1 Cantidad de clientes por género, edad y nivel educativo.....	17
Gráfico 3.1.2 Duración del empleo por género, edad y nivel educativo.....	18
3.2 Asalariados	18
Gráfico 3.2.1 Duración del empleo por género, edad y nivel educativo.....	19
Gráfico 3.2.2 Estabilidad del empleo por género, edad y nivel educativo.....	20
Gráfico 3.2.3 Beneficios del empleo por género, edad y nivel educativo.....	21
Gráfico 3.2.4 Condiciones del empleo por género, edad y nivel educativo.....	21
Gráfico 3.2.5 Aportes jubilatorios individuales por género, edad y nivel educativo	22
Gráfico 3.2.6 Turno de trabajo por género, edad y nivel educativo	22
Gráfico 3.2.7 Informalidad por género, edad y nivel educativo.....	23
4. Desocupados	23
Gráfico 4.1 Desocupados por género, edad y nivel educativo.....	24
Gráfico 4.2 Duración de la búsqueda de trabajo por género, edad y nivel educativo.....	25
Gráfico 4.3 Trabajo durante la búsqueda por género, edad y nivel educativo.....	25
Gráfico 4.4 Trabajó alguna vez por género, edad y nivel educativo	26
Gráfico 4.5 Tipo de institución del último trabajo por género, edad y nivel educativo.....	26
Gráfico 4.6 Rama de actividad del último trabajo por género, edad y nivel educativo.....	27
5. Inactivos	27
Gráfico 5.1 Inactivos por género, edad y nivel educativo	28
Gráfico 5.2 Categoría de inactividad por género, edad y nivel educativo	28
6. Ingresos	29
Gráfico 6.1 Ingresos por género, edad y nivel educativo	29
Gráfico 6.2 Ingresos por categoría ocupacional	31
Gráfico 6.3 Ingresos por tipo de institución	32
Gráfico 6.4 Ingresos por rama de actividad.....	32

1. Características sociodemográficas

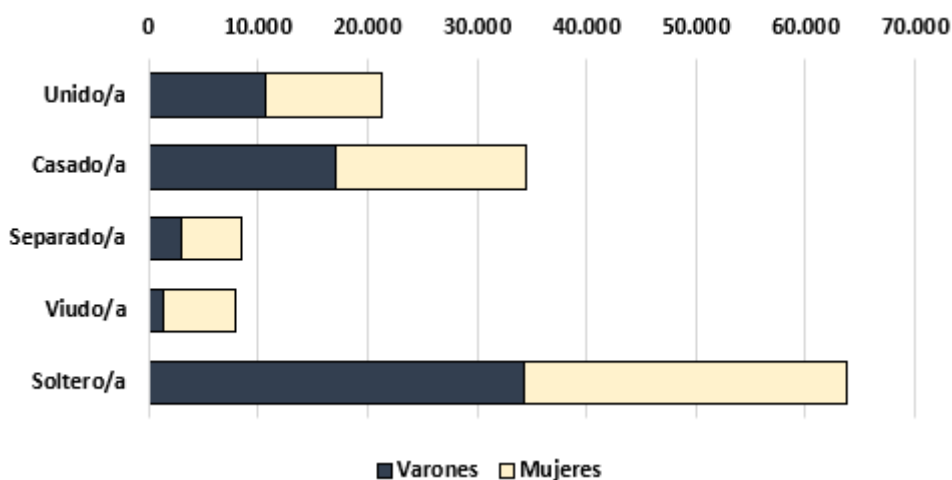
Al tercer trimestre de 2019, la población del Municipio de Tandil asciende a 136.027 personas. De ese total, 51,2% son mujeres (69.588) y 48,8% varones (66.439).

Si se realiza una segmentación por edad, se observa que el 40% de la población tiene entre 30 y 64 años, y dentro de este grupo 41,6% son mujeres y 38,5% son hombres. El 24,8% siguiente está representado por personas entre 14 y 29 años, aunque en este grupo las proporciones por género se invierten: 26,9% son varones y 22,8% son mujeres. Entre los menores de 14 años (20,7% de la población total) se vuelve a observar esta mayor gravitación del sexo masculino: 22,5% de ese grupo son niños, y 18,9% niñas. Finalmente, la mayor proporción de mujeres se vuelve a registrar en el grupo de mayores de 65 años: el 14,4% de la población total está compuesto en un 16,7% por mujeres y 12,1% por hombres.



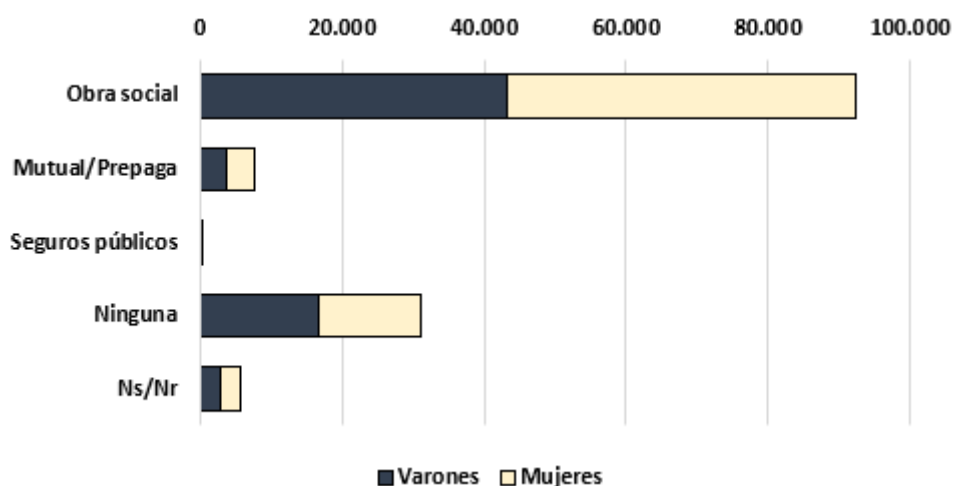
Si la clasificación de la población se realiza en términos del estado civil, se observa que 63.795 personas se encuentran solteras (47% de la población), con una mayor proporción de hombres en esta categoría (51,5%, vs. 42,5% en mujeres). Por otro lado, el 25,4% de los habitantes de la localidad están casados, y el 15,6% unidos -es decir, conviviendo pero sin unión civil-, promediando valores similares entre géneros. Las personas separadas y viudas gravitan en proporciones parecidas sobre el total (6,25 y 5,9%, respectivamente), si bien en ambos casos se observa un registro mayor en mujeres (7,7% de las mujeres están separadas, siendo que este valor en los hombres asciende a 4,7%; y 9,6% de las mujeres son viudas, siendo que el análogo en hombres es de 2%).

Gráfico 1.2 | Estado civil por género



La cobertura de salud más frecuente en el municipio es la obra social: 92.302 personas están cubiertas ante riesgos de salud por esta modalidad, un 67,4% del total (en una proporción ligeramente superior entre mujeres). Las mutuales, prepagas y servicios de emergencia son elegidos solo por el 5,6% de la población, mientras que los seguros públicos representan la forma de cobertura del 0,2% del total, en ambos casos sin diferencias por género. Todo esto da como resultado que el 22,6% de la población no cuente con ningún tipo de cobertura, a la vez que dentro de este grupo se observan más hombres (25%, vs. 20,3% en mujeres).

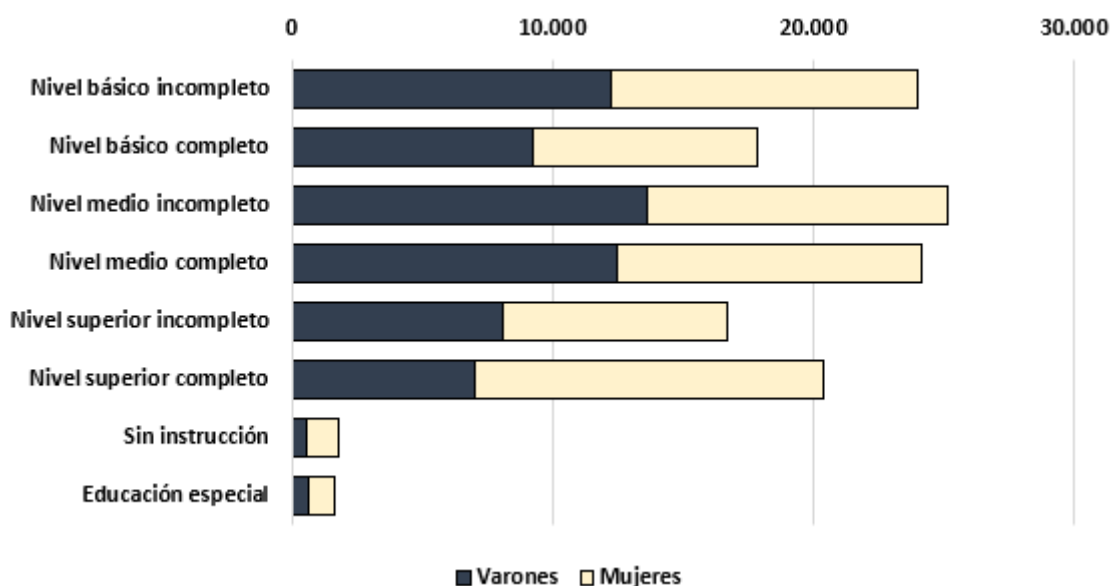
Gráfico 1.3 | Cobertura de salud por género



Finalmente, resta hacer un comentario relativo al nivel educativo de la población. El grupo más numeroso (25.140 personas, 19,1% del total) es el de aquellos que asisten o han asistido, pero no han completado, el nivel medio de educación (escuela secundaria). Ligeramente menor es la

proporción correspondiente a aquellos que han egresado de ese nivel y la de aquellos que no han completado el nivel básico (18,4% y 18,2%, respectivamente). El nivel superior completo sigue en la lista, en tanto alrededor de 20.000 personas (15,5%) manifiestan haber concluido sus estudios terciarios o universitarios, mientras que otro 12,7% declara asistir o haber asistido, pero aún no completado dicho nivel. La educación especial es recibida por el 1,3% de los habitantes, y el porcentaje de población sin instrucción asciende a 1,4%.

Gráfico 1.4 | Nivel educativo por género



Una inspección visual del gráfico presentado permite detectar que en las primeras 5 categorías presentadas (básico incompleto a superior incompleto), la mayor proporción corresponde a hombres. El nivel superior completo, por otra parte, es en donde se observa la mayor diferencia, con una marcada preponderancia del género femenino: 19,7% de las mujeres finalizaron sus estudios superiores, mientras que en el caso de los hombres este valor asciende a 11%. Finalmente, vuelve a haber una mayor gravitación de las mujeres en el grupo de personas que recibe educación especial, y aquellas sin ninguna instrucción formal.

2. Mercado laboral

Como se mencionó previamente, el objetivo primordial de la EHE es caracterizar la manera en que los individuos se relacionan con la estructura productiva a través del trabajo. Para ello, busca

determinar la situación ocupacional de los miembros del hogar, y caracterizar la población ocupada y desocupada, en función de numerosos atributos.

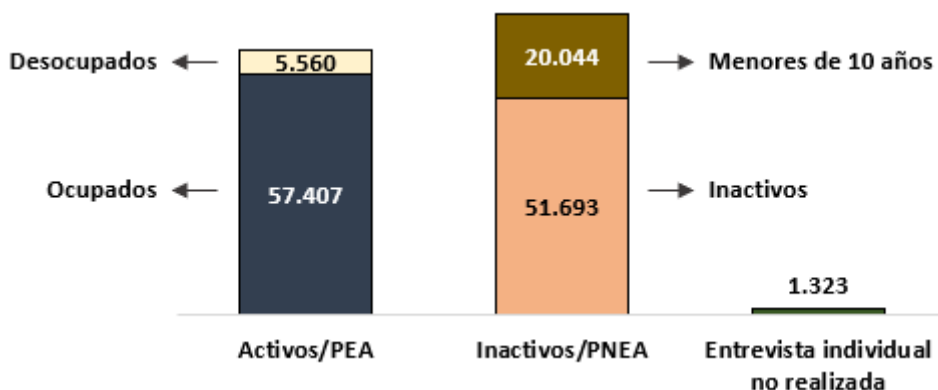
En principio, la condición de actividad clasifica a las personas según se encuentren ocupados, desocupados o inactivos, en relación al trabajo. Para una mejor comprensión de los resultados expuestos, es necesario especificar qué entiende la encuesta por cada uno de estos conceptos.

- Trabajo: actividad laboral general que deriva en la producción de bienes o servicios que tengan valor económico en el mercado, independientemente de su retribución.
- Ocupados: se considera ocupada toda persona que, en la semana de referencia de la encuesta, trabajó por lo menos una hora -independientemente si percibió o no por ello una remuneración-, o no trabajó por enfermedad, huelga, vacaciones, licencia, suspensión, falta de materias prima, rotura de equipos u otros motivos transitorios, siempre que mantenga su puesto de trabajo o reinicie sus actividades a lo sumo en un mes.
- Desocupados: se considera desocupada a toda persona que en las últimas cuatro semanas de referencia no tenía trabajo, pero estaba dispuesta a trabajar y buscó trabajo activamente.
- Inactivos: se considera inactivo al conjunto de personas que no tienen ocupación ni la buscan activamente. Incluye jubilados/pensionados, rentistas, estudiantes, amas de casa y personas con discapacidad que están fuera del mercado laboral.

De esta clasificación se desprende lo que se conoce como Población Económicamente Activa (PEA). La PEA, o fuerza de trabajo, está compuesta por todas las personas que aportan su trabajo (lo consigan o no) para producir bienes y servicios económicos. La Población No Económicamente Activa (PNEA), por su parte, comprende a todas las personas, sin consideración de edad, que no son económicamente activas, según la definición reseñada.

En Tandil, al tercer trimestre de 2019 la PEA es el 46,3% y la PNEA el 52,7% de la población (el 1% restante representa las personas a las que no se les pudo realizar la encuesta individual para determinar su condición). El 42,2% de la población de Tandil se encuentra ocupada, mientras que un 4,1% se encuentra sin empleo y buscándolo activamente (57.407 y 5.560 personas, respectivamente). El grupo de inactivos está conformado por 71.737 personas, 51.693 de ellos mayores de 10 años (38% del total de la población) y 20.044 (14,7%) menores de 10 años (la encuesta separa ambos grupos de inactivos porque a los menores de 10 años no se les realiza encuesta individual).

Gráfico 2.1 | Condición de actividad



Un análisis por género de estos grupos permite detectar que los hombres están más volcados al mercado de trabajo que las mujeres: de la población masculina total, el 52,5% es activa y el 47,5% restante es inactivo, mientras que de la población femenina total el 58,7% es inactiva y el 41,3% es activa laboralmente. Dentro de estas categorías, el porcentaje de ocupados aumenta entre los hombres (48,2% vs. 36,4% entre mujeres), y el de desocupados entre las mujeres (4,4%, vs. 3,8% entre hombres). El grupo de inactivos mayores de diez años repite el mayor peso relativo del género femenino (44,2% de las mujeres son inactivas, mientras que solo el 31,5% de los hombres lo son).

La composición de la PEA y la PNEA en cuanto a grupos de edad responde a criterios lógicos. El 100% de la población menor de 14 años y el 86,4% de la población mayor a 65 años son inactivos. Del grupo de 30 a 64 años, el 82,5% está dentro de la población activa, y el 17,5% restante no lo está. Finalmente, el grupo etario más repartido es el de 14 a 29 años: el 48,2% manifiesta formar parte de la fuerza de trabajo, mientras que el 51,8% no lo hace.

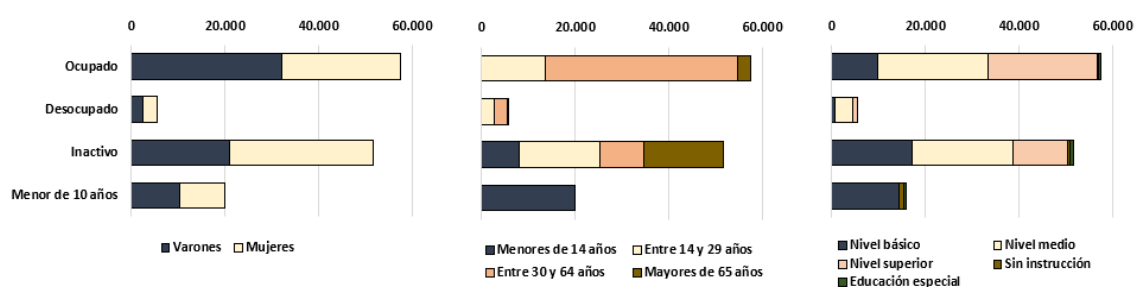
Profundizando sobre las categorías interiores, la mayor proporción de ocupados está conformada por personas entre 30 y 64 años. Entre los desocupados no se observan mayores diferencias absolutas en lo atinente al grupo etario: 2.577 desocupados tienen entre 14 y 29 años, y 2.922 tienen entre 30 y 64 años (aunque si se considera el tamaño total de cada grupo, en términos relativos la desocupación es más frecuente en el rango 14-29 años).

En términos de nivel de instrucción, la pertenencia a la población económicamente activa es más frecuente conforme menor es el último nivel educativo cursado. En este sentido, el 75% de las personas con nivel básico de estudios forman parte de la fuerza de trabajo, valor que desciende a 44,3% entre aquellos con niveles medios y a 32,2% entre aquellos con niveles superiores. En el caso de las personas que reciben o han recibido educación especial (alrededor

de 1.600), el 69,1% forma parte de la PEA. El caso extremo se observa entre las personas que declaran no tener instrucción alguna que, si bien es de los grupos menos representativo en tamaño (1.800 personas), exhibe un 95% de participación en la población activa.

Dentro de esas categorías macro, se observa que el 63,4% de las personas con nivel superior de estudios está ocupado, y el 3,1% desocupado. La desocupación es mayor entre los que manifiestan tener nivel medio de estudios (7,6%) y la ocupación algo menor (47,6%). De cualquier manera, el primer nivel de estudios no profundiza esta tendencia: la ocupación es menor (23,4%), pero la desocupación también lo es (1,6%). En esta categoría, casi el 75% de las personas son inactivas -34,1% por ser menor de 10 años, y 40,6% por ser jubilado, pensionista, estudiante, rentista, ama de casa o persona con discapacidad fuera del mercado laboral.

Gráfico 2.2 | Condición de actividad por género y edad



Toda esta información suele sintetizarse en las tasas básicas del mercado laboral, cuya estandarización permite la comparabilidad entre jurisdicciones y periodos. Las medidas resumen más utilizadas son las tasas de actividad, empleo, desocupación y subocupación.

La tasa de actividad se calcula como el porcentaje entre la población económicamente activa y la población total, y puede recalcularse según distintos límites de edad. La tasa de empleo se calcula como el porcentaje entre la población ocupada y la población total, y también puede recalcularse según distintos límites de edad. La tasa de desocupación se calcula como el porcentaje entre la población desocupada y la población económicamente activa. Finalmente, la tasa de subocupación horaria se calcula como porcentaje entre la población subocupada (población ocupada que desea y está disponible para trabajar más horas) y la población económicamente activa.

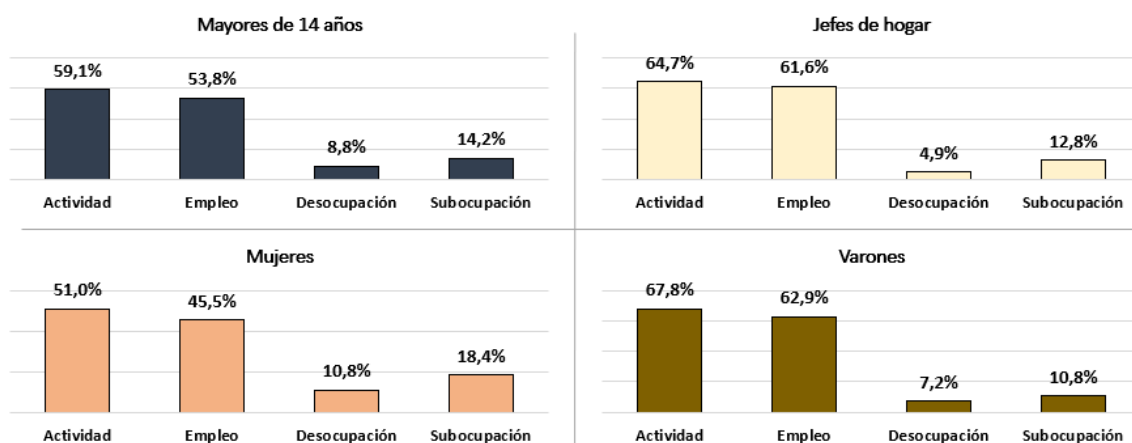
En Tandil, al tercer trimestre de 2019, la tasa de actividad asciende a 59,1% entre toda la población mayor a 14 años. Esta tasa, que mide la fuerza de trabajo, es más alta entre jefes de hogar (64,7%) y entre hombres (67,8%), y algo menor entre mujeres (51%).

Por otro lado, la tasa de empleo es de 53,8%, es decir que algo más de la mitad de la población total se encuentra ocupada. Nuevamente, se evidencian registros superiores al promedio entre jefes de hogar (61,6%) y hombres (62,9%), siendo que entre la población femenina esa tasa apenas supera el 45%.

La desocupación, que se calcula como porcentaje entre los desempleados y la población activa, es de 8,8% en Tandil. De manera opuesta a los dos casos previos, el mayor registro es el de las mujeres (10,8% de desocupadas), en tanto la desocupación entre jefes de hogar y hombres traccionan para abajo el promedio (4,9% y 7,2%, respectivamente).

Finalmente, el 14,2% de la población mayor de 14 años se encuentra en una situación en la que desea trabajar más horas (aumentando las horas de trabajo en cualquiera de sus empleos actuales o teniendo otro empleo que reemplace o agregue horas, dando como resultado un incremento en la dedicación horaria), está disponible para hacerlo, y trabajó menos de 35 horas semanales en todas sus ocupaciones durante la semana de referencia de la encuesta. Este valor es mayor entre mujeres (18,4%), y menor entre jefes de hogar (12,8%) y varones (10,8%).

Gráfico 2.3 | Tasas básicas del mercado laboral



Para habilitar un análisis más detallado de la información que se proporciona a lo largo de todo el informe, se presenta a continuación una tabla resumen con los datos agregados de los grandes grupos en los cuales clasifica a la población la Encuesta de Hogares y Empleo. Como en general

se presentan las estadísticas en forma de porcentaje, es necesario tener un parámetro de la magnitud de los grupos a los que se hace referencia².

Tabla 2.1 | Ocupados, desocupados e inactivos por género, edad y nivel educativo

		Ocupados	Desocupados	Inactivos mayores de 10 años
TOTAL		57.406	5.560	51.693
Género	Varones	32.043	2.501	20.916
	Mujeres	25.363	3.059	30.777
Edad	Menores de 14 años	0	0	8.046
	Entre 14 y 29 años	13.495	2.577	17.281
	Entre 30 y 64 años	41.303	2.922	9.399
	Mayores de 65 años	2.609	61	16.967
Nivel educativo	Nivel básico incompleto	1.720	158	7.877
	Nivel básico completo	8.100	509	9.147
	Nivel medio incompleto	7.759	1.527	15.645
	Nivel medio completo	15.703	2.207	5.989
	Nivel superior incompleto	8.354	819	7.103
	Nivel superior completo	15.166	340	4.614
	Sin instrucción	90	0	586
Educación especial	514	0	732	

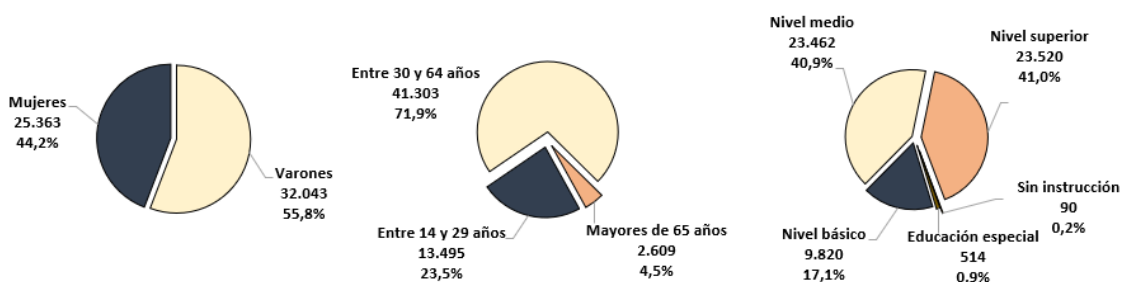
3. Ocupados

La población ocupada en Tandil se aproxima a las 57.000 personas. El 55,8% de este grupo son hombres, y el 44,2% restante son mujeres. En términos de edad, el grueso está conformado por personas de entre 30 y 64 años (71,9% del total), en tanto el 23,5% representa menores de 29 años. Los mayores de 65 años, por su parte, gravitan menos de un 5% sobre el total de ocupados en la localidad.

Finalmente, más del 80% de las personas ocupadas cuentan con niveles medios o superiores de estudios (completos o incompletos), y un 17,1% declara contar con un nivel básico de instrucción. Los ocupados sin instrucción formal o con educación especial explican el 1,1% restante.

² Pueden existir discrepancias en las sumas de los grupos de acuerdo a las distintas clasificaciones, y esto se debe a que la encuesta se realiza en base a una muestra que luego se expande al total de la población. Los expansores pueden, entonces, generar ligeras diferencias de redondeo.

Gráfico 3.1 | Ocupados por género, edad y nivel educativo



En términos generales, la encuesta busca caracterizar a la población ocupada según categoría ocupacional, cantidad de ocupaciones, la rama de actividad de la ocupación, estabilidad, regularidad y formalidad del empleo, entre algunos otros atributos.

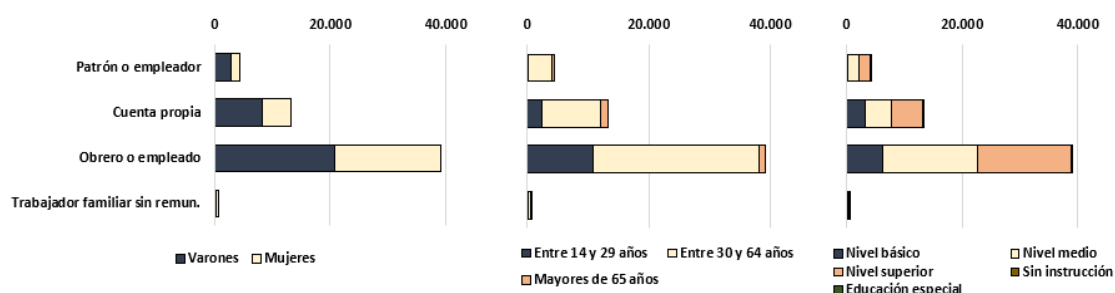
Por un lado, la categoría ocupacional clasifica a los ocupados según sean asalariados o independientes. Concretamente, las preguntas de la encuesta apuntan a identificar si las personas ocupadas lo hacen como patrón o empleador, cuentapropista, obrero o empleado, o trabajador familiar sin remuneración.

Como se observa en el gráfico que se presenta a continuación, la mayor proporción de los ocupados lo son en relación de dependencia: 39.113 ocupados, 68,1% del total, son obreros o empleados. Otro 23% (13.226 personas) trabaja como cuentapropista, y 7,6% (4.390 personas) lo hace como patrón o empleador. Los trabajadores familiares sin remuneración son el 1,2% de los ocupados (678 personas).

Del universo de ocupados, 55,8% son hombres (32.043) y 44,2% son mujeres (25.364). A su vez, se observa una mayor participación de los hombres en las categorías “patrón o empleador” (9,1% del total de hombres, 5,8% en el caso de las mujeres) y “cuenta propia” (25,4% y 20,1%, respectivamente) mientras que, del total de mujeres, una mayor proporción se vincula al mercado laboral como obrera o empleada (72,6% del total, 64,6% en el caso de los hombres), o trabajadora familiar sin remuneración (1,5%, 1% en el caso de los hombres).

Finalmente, reviste utilidad evaluar la categoría ocupacional según el nivel educativo de las personas. En líneas generales, la distribución de las categorías no difiere según el nivel educativo alcanzado, encontrándose la mayor excepción en que una proporción elevada de las personas sin instrucción educativa formal o con nivel básico trabajan como cuentapropistas (58,9% y 32,2%, respectivamente).

Gráfico 3.2 | Categoría ocupacional por género, edad y nivel educativo

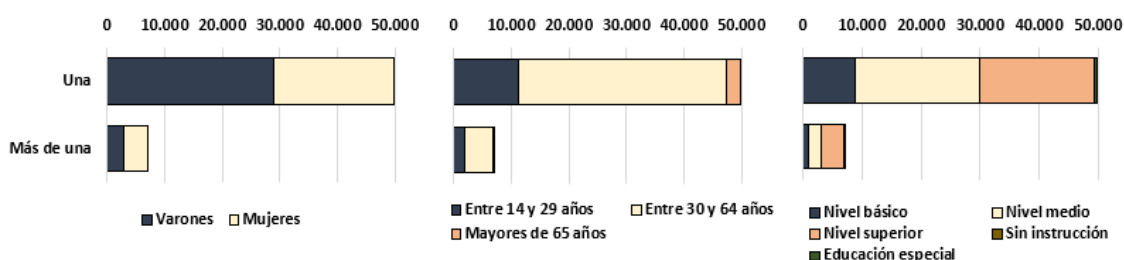


Para analizar la distribución de los ocupados según cantidad de ocupaciones, es necesario precisar este término. Ocupación es todo trabajo que desarrolla una persona en el marco de una organización laboral, teniendo como fin la producción de bienes o servicios con valor económico en el mercado. A su vez, se considera establecimiento a la unidad de organización laboral o unidad productiva donde se desarrolla la ocupación. De esta manera, cada individuo tendrá un número de ocupaciones igual al de establecimientos en que trabaja.

Al tercer trimestre de 2019, el 87,7% de los ocupados tiene una sola ocupación, y el 12,3% restante, más de una. Esta distribución promedia situaciones ligeramente diferentes entre hombres y mujeres: mientras que el 8,8% de los hombres declaran tener más de una ocupación, este valor asciende a 16,9% en el caso de las mujeres.

Esto también varía con la edad. En líneas generales, el porcentaje de personas que tiene más de una ocupación decrece con la edad, pasando de 14,7% a 5,3% entre los grupos etarios extremos. Lo análogo ocurre con la educación: a medida que aumenta el nivel de instrucción, se observa un mayor porcentaje de personas que diversifica sus ocupaciones.

Gráfico 3.3 | Cantidad de ocupaciones por género, edad y nivel educativo



Si se analiza la cantidad de horas trabajadas, considerando únicamente la ocupación principal de los ocupados que se encontraban trabajando en la semana de referencia de la encuesta, se

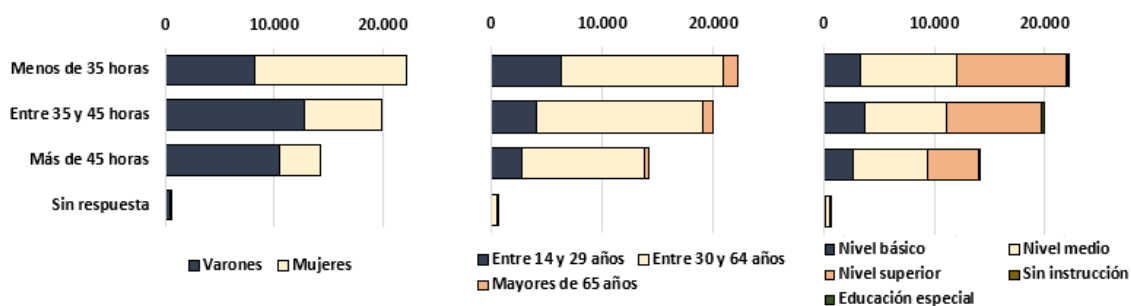
observa que el 38,9% de ellos trabajan menos de 35 horas semanales, el 35% trabaja entre 35 y 45 horas y el 25% trabaja más de 45 horas por semana.

Al distribuir estos resultados por género se detecta que los hombres, en líneas generales, trabajan más horas que las mujeres. De hecho, el 55,5% de las mujeres trabaja menos de 35 horas semanales, mientras ese porcentaje entre hombres resulta 30 puntos porcentuales menor (25,8%). En contraposición, el 73% de los hombres trabaja más de 35 horas, mientras que el registro análogo en el caso de las mujeres no alcanza el 45%.

La distribución por edad muestra que la mayor parte de los ocupados menores de 29 años y mayores de 65 trabajan menos de 35 horas semanales (47,5% y 48% del total de cada grupo, respectivamente), en tanto ese valor se ubica alrededor del 35% en el grupo etario de 30-64 años.

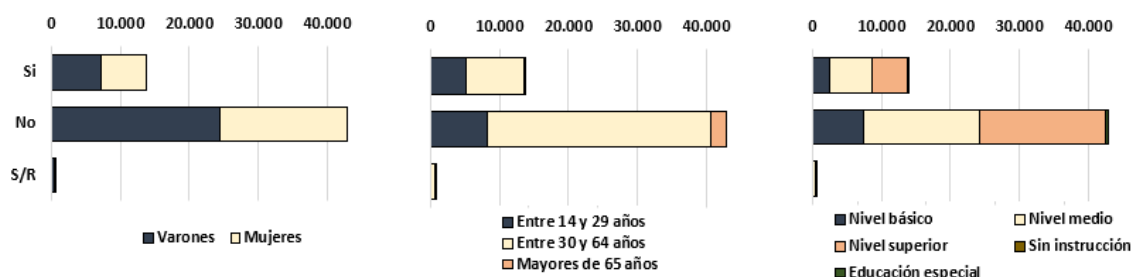
Finalmente, en lo que respecta al nivel educativo, pareciera existir una relación inversa entre el grado de instrucción y el número de horas trabajadas: los ocupados con nivel superior de estudios aparecen con la mayor frecuencia relativa en el grupo de personas que trabajan menos de 35 horas semanales (42,8%) y con la menor en el grupo de más de 45 horas (20%).

Gráfico 3.4 | Horas trabajadas por género, edad y nivel educativo



A los ocupados se les consulta también por si estuvieron buscando, en el período de referencia, algún empleo, ocupación o actividad. Se observa que, al tercer trimestre de 2019, la mayor parte no lo hizo (74,8% del total). Este valor no presenta diferencias sustanciales por género ni por nivel educativo, pero si por edad: los más jóvenes son los que manifiestan en mayor proporción haber buscado alguna nueva actividad en el periodo de referencia, alrededor de 5 veces más que el grupo más añoso (38,5% de los jóvenes de 14 a 29 años estuvieron en búsqueda, mientras solo 8% de los mayores de 65 lo han hecho).

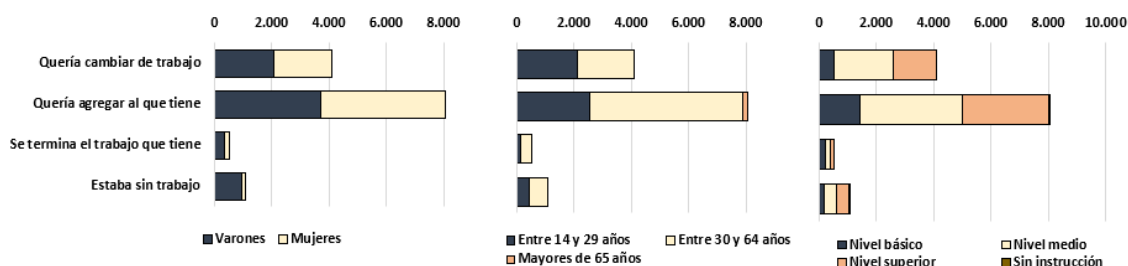
Gráfico 3.5 | Búsqueda de nuevo trabajo por género, edad y nivel educativo



La razón más frecuente de búsqueda de trabajo tiene que ver con agregar al actual, motivo dado por el 58,3% de las personas que respondieron afirmativamente a haber estado buscando trabajo. Alrededor del 30% afirmó estar buscando cambiar de trabajo, y cerca del 10% estaba sin trabajo o a punto de finalizarlo.

En general, hay mayor proporción de mujeres dentro de las primeras dos categorías mencionadas, mientras que en las dos últimas se observan más hombres en términos relativos. En cuanto a la edad, vuelve a ocurrir que al aumentar la edad disminuye el motivo “cambio de trabajo” y se acentúa el de “agregar al actual”, y en relación al nivel educativo no se identifica una tendencia clara en ningún sentido.

Gráfico 3.6 | Motivo de búsqueda de nuevo trabajo por género, edad y nivel educativo



Definido el número de ocupaciones, los encuestados continúan la encuesta respondiendo solo en función de su ocupación principal, definida ésta como la que insume mayor cantidad de tiempo. En caso de no poder identificarla con este criterio, se apela a la que genera un mayor ingreso, y por último, a la antigüedad.

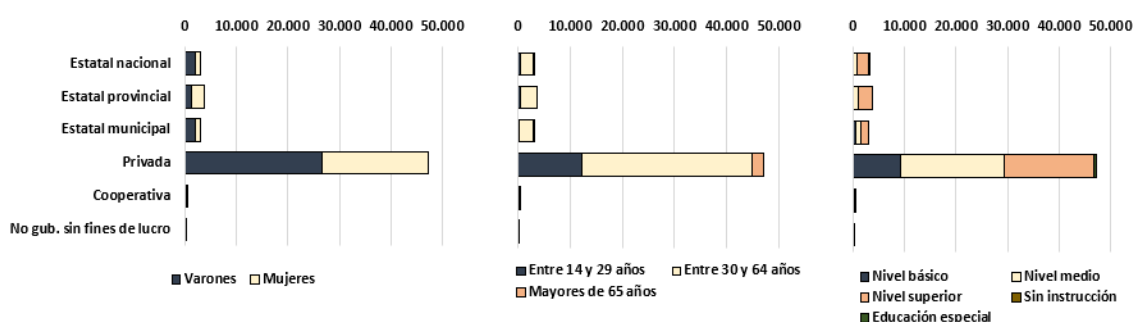
Más del 80% de los ocupados en Tandil (47.182 personas) trabajan en empresas privadas. El estado, en sus formas municipal, provincial y nacional emplea otro 17% (9.732 personas). Las formas cooperativas y no gubernamentales sin fines de lucro son las que presentan menores frecuencias, empleando menos del 1% del total de ocupados.

La ocupación en empresas privadas no difiere según género, las mayores diferencias a este respecto se observan en el empleo público: en Tandil, hay más mujeres empleadas en el sector público provincial, y más hombres en los niveles municipal y nacional, en términos relativos.

A su vez, el porcentaje de personas empleadas en empresas privadas aumenta en el segmento 14-29 años y mayores de 65 años (más del 90% en ambos casos), mientras que el porcentaje de personas empleadas por el estado aumenta en el estrato 30-64 años (más del 20%).

Finalmente, conforme aumenta el nivel educativo alcanzado disminuye la proporción de personas que trabajan en empresas privadas (baja de 93,2% a 73,3% entre nivel básico y nivel superior) y aumenta la de personas empleadas en el estado (pasa de 6,2% a 26,2% en las mismas categorías).

Gráfico 3.7 | Tipo de institución por género, edad y nivel educativo



En lo que respecta a rama de actividad, el 20% de los ocupados en Tandil trabaja en el sector comercio y reparaciones. El 11,8% siguiente lo hace en construcción, y cerca de 9% lo hace en enseñanza y en servicios sociales y de salud.

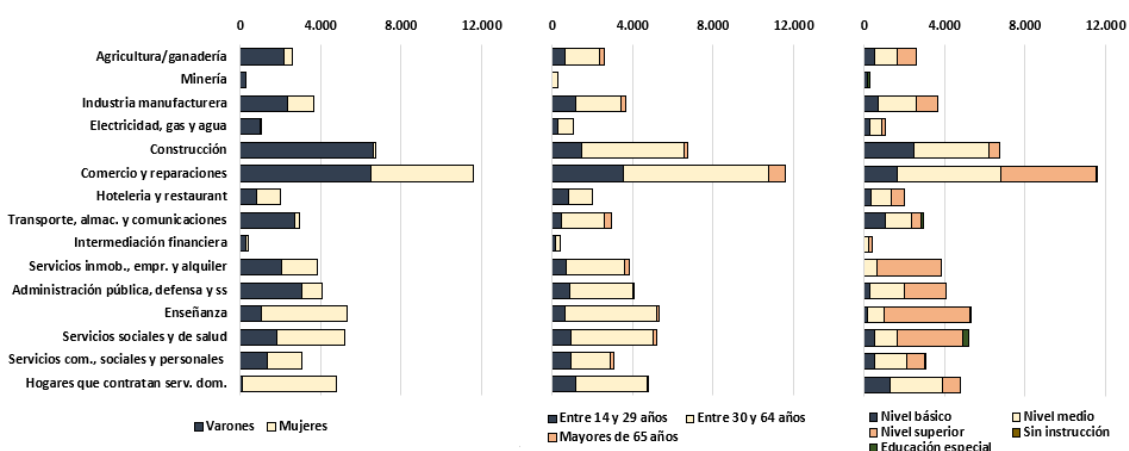
La composición de la ocupación en comercio y reparaciones es similar entre hombres y mujeres, mientras que la construcción es un rubro eminentemente masculino. Las actividades de enseñanza y servicios sociales y de salud, por su parte, emplean más mujeres que hombres, en términos absolutos y relativos.

En cuanto a los grupos de edad, el rubro que más empleo genera convoca en mayor medida a los segmentos extremos (26,1% del total de jóvenes y 33,3% del total de mayores de 65 años, mientras que del total de ocupados de entre 30 y 64 años solo el 17,4% lo hace en comercio). Las personas que optan por la construcción se reparten homogéneamente entre los dos grupos inferiores, mientras que las actividades de enseñanza y servicios sociales presentan una mayor frecuencia de personas de entre 30 y 64 años. Los mayores de 65 años, por su parte, luego del

comercio tienden al sector de transporte, almacenamiento y comunicaciones (13,8% del total de ese grupo etario).

Un último comentario relativo al nivel educativo. El comercio pareciera requerir niveles medio o superior en mayor medida, y la construcción un nivel básico de instrucción. La enseñanza y los servicios sociales y de salud, por su parte, priorizan la contratación de personas con niveles superiores de educación, se hayan o no finalizado.

Gráfico 3.8 | Rama de actividad por género, edad y nivel educativo

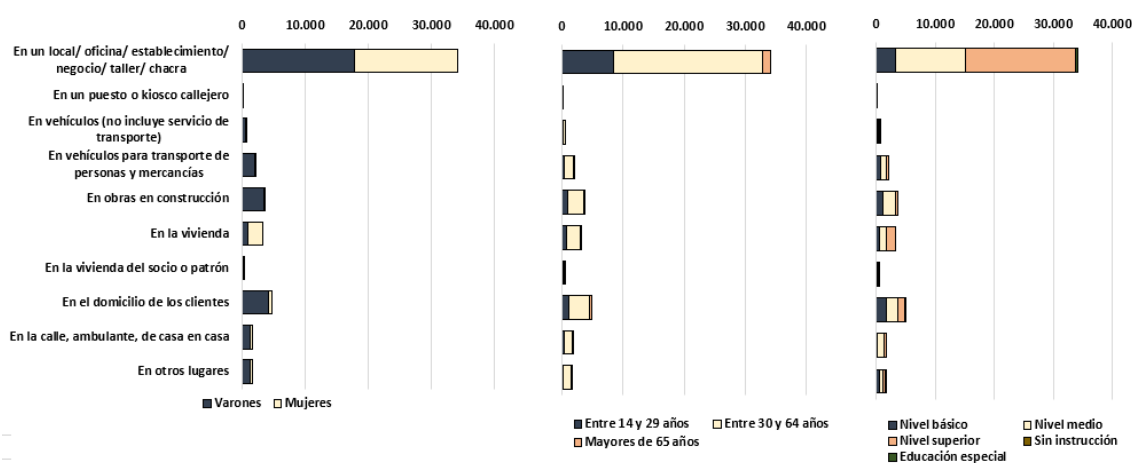


Finalmente, el último atributo utilizado para caracterizar al universo de ocupados es el lugar de trabajo. El 65% de los ocupados trabajan en un local, oficina, establecimiento, negocio, taller, chacra o finca, valor que engloba a 34.110 personas. El 9,1% que sigue trabaja en el domicilio de los clientes, el 6,8% en obras en construcción y el 6,2% en la vivienda propia.

Si se analizan estos resultados por género, se observa que las mujeres trabajan en locales en mayor medida que los hombres (79,1% del total de mujeres ocupadas, valor que en hombres asciende a 55,5%). En segundo lugar, las mujeres trabajan más en su vivienda (11%, 3,1% en el caso de los hombres), mientras que los hombres lo hacen en el domicilio de sus clientes (13,1%, 3% en el caso de las mujeres).

Al desagregar por edad no se detectan patrones diferenciales, pero si es posible encontrar algunos rasgos vinculados al nivel educativo de los ocupados. El 82,4% de las personas con nivel educativo superior trabaja en locales o establecimientos, valor que se reduce a 57% en el caso del nivel medio y a 38,7% en el caso del nivel básico. En estos últimos dos grupos, aumenta la proporción de personas que trabajan en obras en construcción y/o en el domicilio de los clientes.

Gráfico 3.9 | Lugar de trabajo por género, edad y nivel educativo



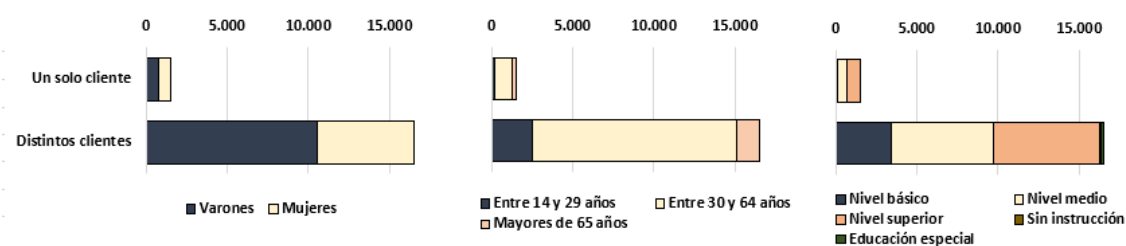
3.1 Independientes

El apartado previo repasa las características ocupacionales de los ocupados en general. En el caso de los trabajadores independientes, resulta de utilidad agregar al análisis lo que tiene que ver con cantidad de clientes y duración del empleo.

Se observa que, de alrededor de 18.000 trabajadores independientes en la localidad, el 91,7% manifiesta trabajar para más de un cliente. En la clasificación por género, este porcentaje es algo mayor en los hombres (93,4%) que en las mujeres (88,8%).

La distribución por edad no exhibe mayores diferencias, quizás lo más destacable es que el grupo etario que más reporta trabajar para un único cliente es el de mayores de 65 años. En cuanto a nivel educativo, se observa que a medida que aumenta el nivel de instrucción, también lo hace la tendencia a concentrar el trabajo en un único cliente.

Gráfico 3.1.1 | Cantidad de clientes por género, edad y nivel educativo



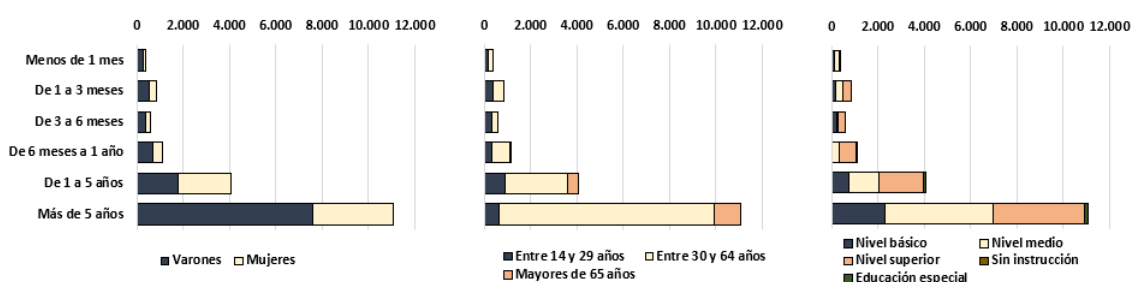
Por otro lado, se puede observar también que los trabajos independientes son estables, en tanto más del 60% de los ocupados por cuenta propia mantienen el mismo trabajo desde hace más de 5 años.

La distinción por género incorpora un elemento adicional a este análisis: en el caso de los hombres, aumenta la proporción de personas con trabajos con más de 5 años de antigüedad (67,2%, vs. 51,4% de las mujeres), mientras que disminuye en términos relativos al sexo opuesto la proporción de personas con trabajos de entre 1 y 5 años de antigüedad (15,8%, vs. 33,5% de las mujeres).

La edad también pareciera aportar estabilidad al empleo. Mientras que alrededor del 70% de los mayores de 30 años declara mantener el mismo trabajo por más de 5 años, en el caso de los menores de 30 ese porcentaje se reduce a 23,3%.

Finalmente, con el aumento del nivel educativo pareciera existir más rotación en los trabajos, en tanto el porcentaje de personas con trabajos de más de 5 años de antigüedad se reduce en términos relativos: el 53,4% de las personas con nivel educativo superior se encuadra dentro de esta categoría, mientras que ese valor asciende a 65,1% en el caso del nivel básico y 68% en el nivel medio.

Gráfico 3.1.2 | Duración del empleo por género, edad y nivel educativo



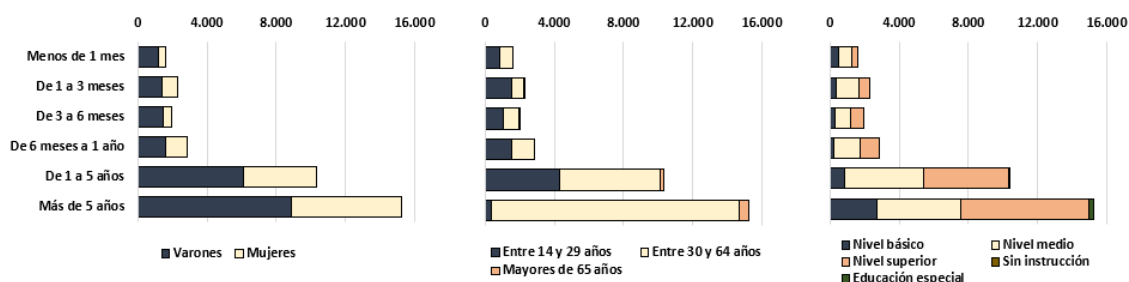
3.2 Asalariados

Los asalariados, por su parte, son los trabajadores en relación de dependencia. En esta sección se profundiza acerca de las características ocupacionales de este subgrupo en lo atinente a duración del trabajo, estabilidad, beneficios, condiciones de trabajo, aportes, turno de trabajo, e informalidad.

El número de asalariados en la localidad de Tandil se acerca, en el tercer trimestre de 2019, a los 39 mil. De este grupo, la proporción de personas con empleo de antigüedad superior a 5 años resulta el 44,3% del total. Este porcentaje es menor al observado entre trabajadores independientes, y la proporción por género se invierte: es ligeramente superior entre mujeres (46,3% vs. 43% entre hombres).

La discriminación por edad acentúa lo observado entre cuentapropistas. La proporción de mayores de 30 con empleos de más de 5 años es cercana al 60%, mientras que en el caso de los menores de 29 años es 3,5%. Y en cuanto a nivel educativo, no se observa tendencia concluyente en ningún sentido.

Gráfico 3.2.1 | Duración del empleo por género, edad y nivel educativo

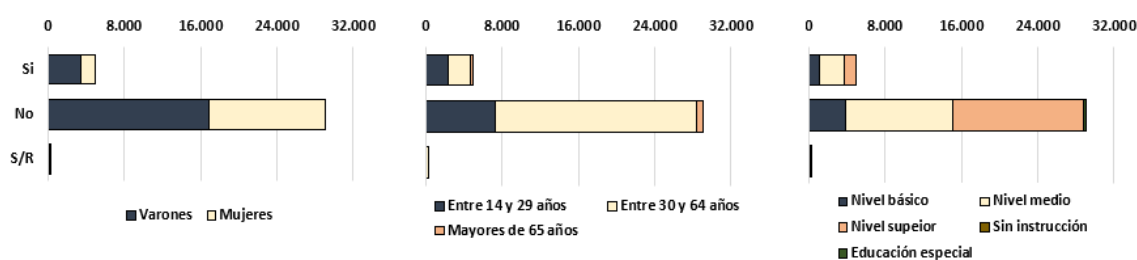


Por otro lado, el 84,8% del universo de asalariados tiene un trabajo estable, en el sentido de que reporta tener un empleo permanente, fijo o de planta, sin tiempo de finalización, y cerca de 5.000 personas están empleadas en algún trabajo transitorio, por tarea u obra, suplencia, changa u otros.

Dentro de estos dos grupos, de los 20.590 hombres asalariados en el municipio, el 82,2% tiene un trabajo estable en este sentido, mientras que de las 13.746 mujeres que trabajan en relación de dependencia, este valor asciende a 88,7%. Esto quiere decir que, en términos relativos, hay más hombres que mujeres con empleos transitorios, por tarea o changas.

Paralelamente, la edad y el nivel educativo conducen a una mayor estabilidad del trabajo. Entre los menores de 29 años el porcentaje de personas con empleos con tiempo de finalización ronda el 25%, mientras que, en el caso de los empleados con estudios terciarios o universitarios, la estabilidad medida en estos términos supera el 90%.

Gráfico 3.2.2 | Estabilidad del empleo por género, edad y nivel educativo

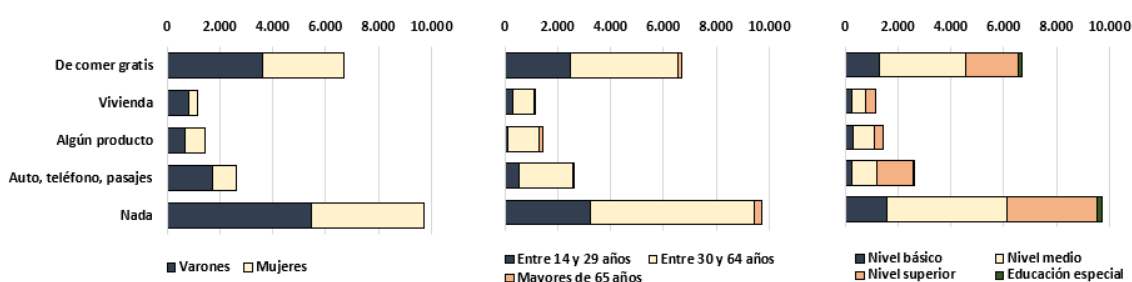


Los trabajadores en relación de dependencia pueden recibir algún beneficio en el lugar de trabajo. Según el relevamiento realizado en 2019, la situación más frecuente es aquella en la que no se proporciona ningún tipo de beneficio, en tanto representa al 25% de los asalariados. En caso que exista alguno, el beneficio más frecuente es el de comida de manera gratuita, declarado por el 17% de los asalariados, valor muy por encima de las demás alternativas de respuesta: 6,7% de los trabajadores en relación de dependencia reciben automóvil, teléfono celular o pasajes, 3,7% reciben algún producto y 3% declaran recibir vivienda por su trabajo.

Al desagregar estos resultados por género, las mayores diferencias relativas se observan en las categorías menos numerosas: hay más hombres que mujeres que manifiestan recibir vehículo, teléfono celular, pasajes y/o vivienda. Al analizar por grupos de edad, si bien en términos absolutos la cantidad de personas entre 30 y 64 años que no reciben ningún beneficio es mayor al de las otras dos categorías, hay que considerar que el número de asalariados en esta franja etaria es más del doble del observado en las otras dos juntas. Hecha esta consideración, los empleados entre 30 y 64 que no reciben ningún beneficio son menos, en términos relativos, que los menores y mayores a estos límites de edad. Las categorías extremas de edad son las más frecuentes en la respuesta “de comer gratis”, en tanto en las demás categorías predominan los empleados de entre 30 y 64 años.

Finalmente, no se detectan patrones que vinculen el nivel educativo con el otorgamiento de beneficios en el trabajo. El rasgo más destacable, si bien con menor representatividad en cuanto a cantidad de personas, es que el 63% de los asalariados con algún tipo de educación especial recibe alimentos de forma gratuita en el lugar de trabajo. Por otro lado, no se registraron empleados sin ninguna instrucción formal respondiendo esta consulta.

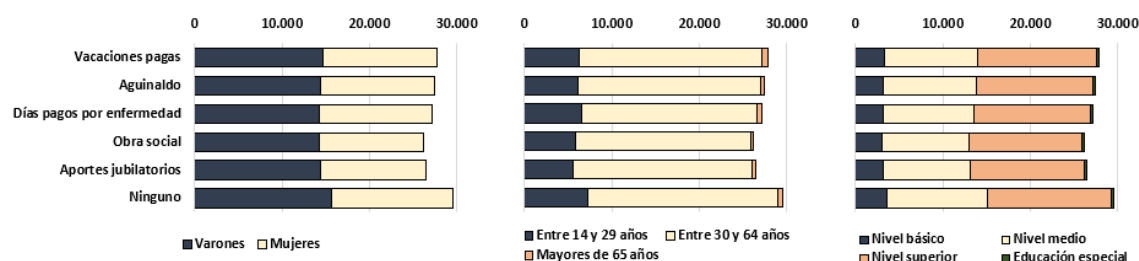
Gráfico 3.2.3 | Beneficios del empleo por género, edad y nivel educativo



Pregunta similar tiene que ver con las condiciones de trabajo, vinculadas al pago de vacaciones, aguinaldo, aportes, que contribuye a abordar una dimensión relativa al grado de formalidad de los empleos. En este sentido, la mayoría de los ítems consultados presentan respuestas afirmativas en el 70% de los asalariados, en promedio: de los cerca de 39.000 empleados en relación de dependencia que residen en el partido de Tandil, entre 26.000 y 28.000 manifiestan tener vacaciones pagas, aguinaldo, días pagos por enfermedad, obra social y aportes jubilatorios, de manera relativamente homogénea entre hombres y mujeres.

Las mayores diferencias se observan al analizar esta consulta por edad y nivel educativo. La presencia de condiciones laborales favorables en los términos reseñados aumenta a 75% en los asalariados de entre 30 y 64 años, mientras que este porcentaje se reduce a 50-55% en los menores y mayores a estos límites de edad. Por otro lado, el nivel educativo parece traccionar para arriba ese promedio: el porcentaje de personas con estos beneficios supera el 80% entre los que cuentan con nivel superior de estudios, y baja a 60% y 50% al pasar a niveles medio y básico, respectivamente.

Gráfico 3.2.4 | Condiciones del empleo por género, edad y nivel educativo

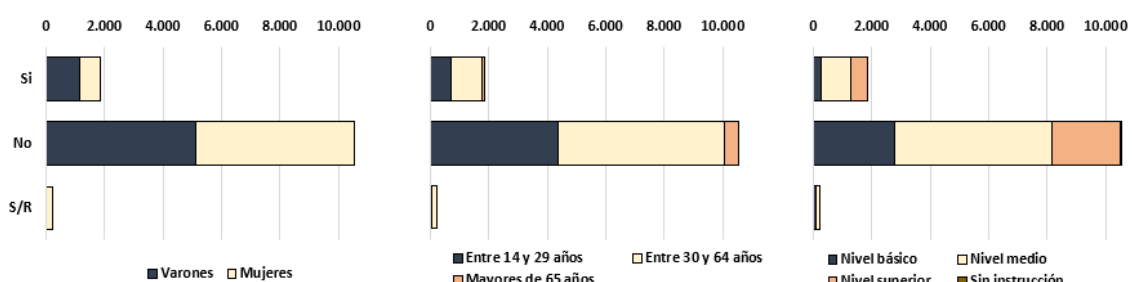


A las personas que en la consulta anterior respondieron no tener un trabajo que cubriera los aportes jubilatorios, se les pregunta sobre la existencia de aportes individuales/particulares. De alrededor de 12.000 personas que manifiestan no tener aportes por su trabajo, el 83,3% no aporta tampoco de forma particular. 14,8% aseguró hacerlo, promedio que incluye más

hombres que mujeres (18,3% de los hombres realiza aportes particulares, en las mujeres ese valor asciende a 11,4%).

Sorprendentemente, esa proporción no se ve alterada al analizar los resultados por grupo de edad, pero si lo hace al separar por nivel educativo: mientras el 19,8% de las personas con nivel superior de estudios realizan aportes individuales al sistema jubilatorio, en el caso de las personas con estudios básicos ese porcentaje se reduce a 8,2%.

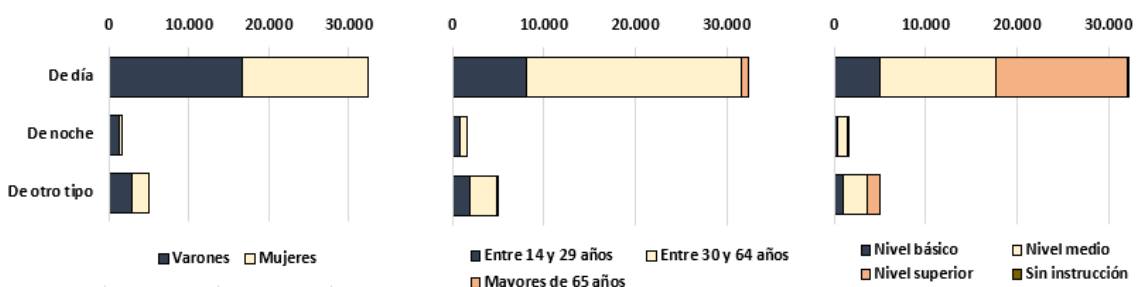
Gráfico 3.2.5 | Aportes jubilatorios individuales por género, edad y nivel educativo



El 82,7% de los asalariados trabaja de día (mañana o tarde), siendo este turno ligeramente más frecuente entre mujeres (80,5%, vs. 80,3% entre hombres). El 4,2% trabaja de noche, y cerca del 13% manifiesta tener otro tipo de turno de trabajo (rotativo, día y noche, guardias con franco), siendo estas dos categorías más frecuentes entre hombres.

El rasgo que sobresale en la distribución según franjas etarias es que entre los menores de 29 años se reduce el porcentaje de personas que trabajan de día y aumentan los que trabajan de noche y tienen otro tipo de turnos de trabajo, y lo mismo ocurre entre los asalariados que declaran tener niveles básico y medio de educación formal.

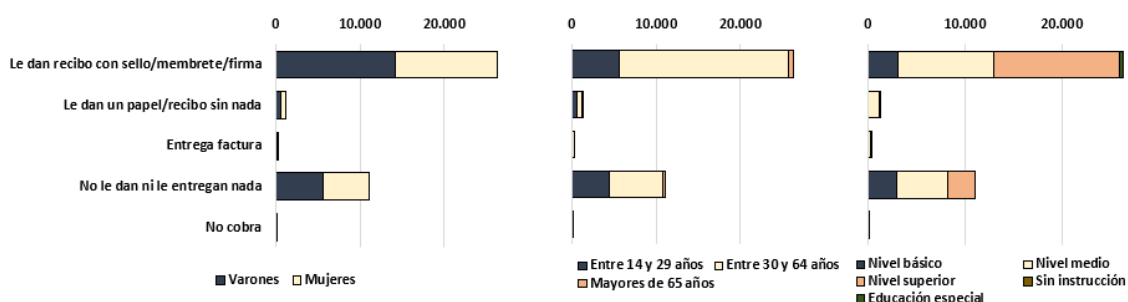
Gráfico 3.2.6 | Turno de trabajo por género, edad y nivel educativo



Finalmente, se agrega una consulta que apunta a completar el panorama relativo a la informalidad en el trabajo. El 67,2% de los empleados en relación de dependencia declara recibir, al momento de cobrar el salario, un recibo de sueldo con sello, membrete o firma del empleador. Es menor el porcentaje de aquellos que entregan factura (0,9%) y de los que son trabajadores ad-honorem (0,1% del total). Por otro lado, son más de 10.000 personas las que declaran trabajar sin recibir ningún tipo de comprobante al momento de cobrar, y algo más de 1.000 los que reciben un papel o recibo no oficial.

Estos resultados no cambian significativamente entre hombres y mujeres, pero si lo hacen al evaluar por franja etaria. La presencia de recibo de sueldo con sello y firma es mayor entre personas entre 30 y 64 años que cuentan con recibo de sueldo (73,2%) que entre menores de 29 (53%) y mayores de 65 (54,1%). De manera análoga, el porcentaje de “formales” aumenta entre personas con nivel superior de estudios (80,7%) y se reduce entre personas con niveles medio (60,4%) y básico (48,8%).

Gráfico 3.2.7 | Informalidad por género, edad y nivel educativo



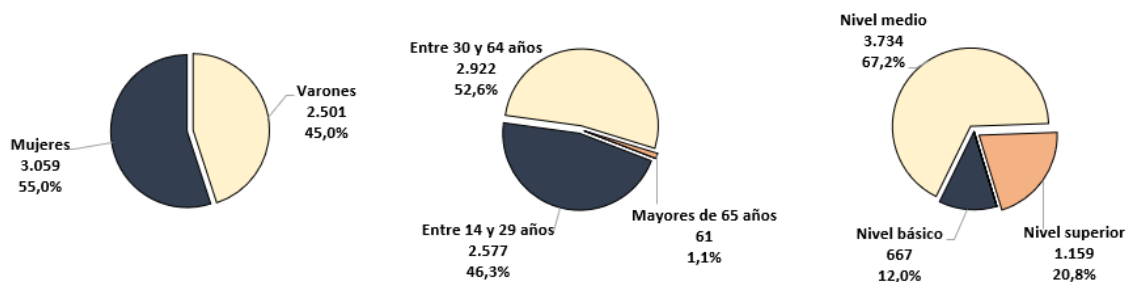
4. Desocupados

Son alrededor de 5.500 personas las que se encuentran desempleadas en Tandil. De forma contraria a la distribución observada en el caso de los desocupados, pesa más sobre el total el género femenino (55%). Al mismo tiempo, más de la mitad son personas de entre 30 y 64 años, seguidos por aquellos que tienen entre 14 y 29 años. Los mayores de 65 explican el 1,1% de ese universo.

En términos de nivel educativo, el 67,2% de los desempleados cuentan con niveles medios de educación formal, y el 20,8% alguna forma de educación superior, completa o incompleta. El 12% restante cuenta con un nivel básico de educación. No se entrevistaron desocupados sin

instrucción formal ni educación especial, por lo que se dificulta la aproximación de estos dos grupos en la población total.

Gráfico 4.1 | Desocupados por género, edad y nivel educativo



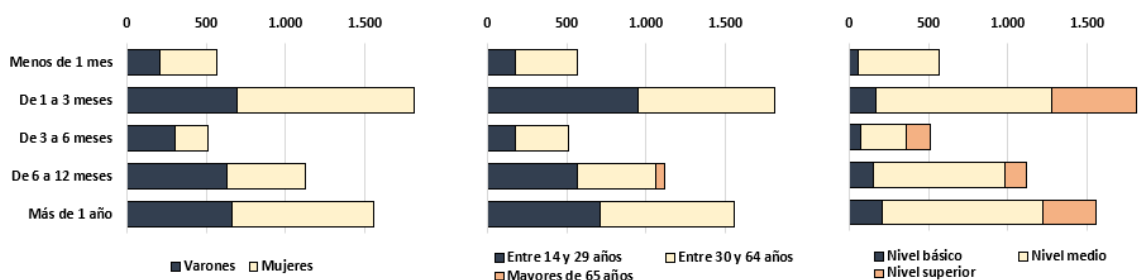
En el caso de los desocupados, la EHE busca caracterizarlos y clasificarlos, de acuerdo al tiempo de desocupación y algunas características de la última ocupación -para aquellos con experiencia laboral previa-.

Para algo más del 50% de ese universo, la búsqueda de trabajo se ha extendido por un plazo no superior a 6 meses, mientras que el 28% de los desocupados manifiestan haber estado buscando trabajo por más de un año, sin mayores diferencias entre hombres y mujeres.

En relación a la edad, el número de desocupados se distribuye homogéneamente entre el grupo de menores de 29 y el de 30 a 64 años, lo que implica un mayor impacto relativo en el grupo más joven -dado que son menos los que participan en el mercado laboral. Al mismo tiempo, son pocos los mayores de 65 años que se declaran desocupados.

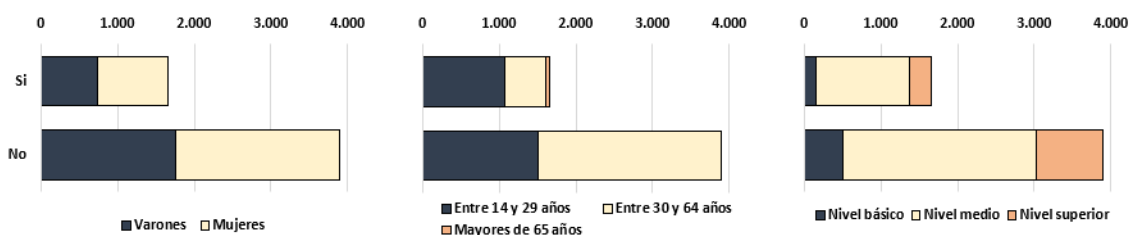
La diferenciación según nivel educativo, por otro lado, sugiere que a mayor grado de instrucción formal el tiempo de búsqueda de trabajo se reduce: cerca del 50% de los que poseen estudios superiores han estado buscando trabajo desde hace 1-3 meses, mientras que ese porcentaje se observa en las categorías de 6-12 meses y más de 1 año para las personas con estudios básico y medio.

Gráfico 4.2 | Duración de la búsqueda de trabajo por género, edad y nivel educativo



De cualquier manera, alrededor del 30% de los desempleados respondió afirmativamente a la pregunta “Durante el tiempo de búsqueda, ¿hizo algún trabajo o changa?”. Esta situación no presenta diferencias por género o nivel educativo, pero sí por edad: dentro del grupo de menores de 29 años, el porcentaje de personas que han realizado algún tipo de trabajo durante la búsqueda aumenta a 41,2%, y entre los de 30 y 64 años disminuye a 18,2%.

Gráfico 4.3 | Trabajo durante la búsqueda por género, edad y nivel educativo

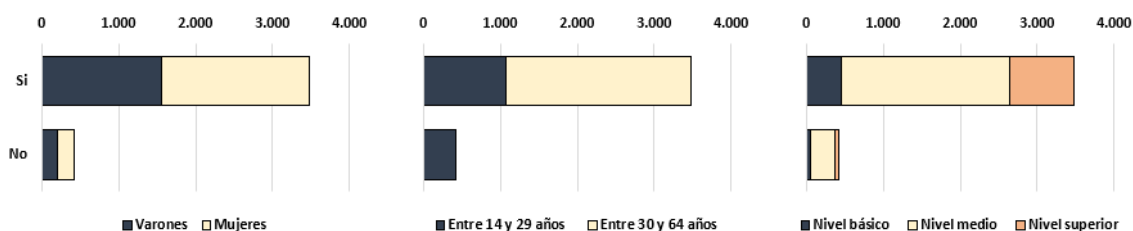


Para detectar si la desocupación responde al ingreso al mercado de trabajo o un período entre ocupaciones, se indaga a los desocupados que respondieron negativamente a la consulta anterior si han trabajado alguna vez.

El 89% respondió afirmativamente, siendo solo el 11% de las personas sin trabajo las que no han ingresado al mercado aún. La distribución de esta respuesta por género no presenta distinciones, que lógicamente aparecen cuando se examina por grupos de edad: el 100% de los desocupados entre 30 y 64 años trabajó en alguna oportunidad, mientras que en el grupo de menores de 29 este porcentaje se ubica cercano al 70%.

Finalmente, la apertura por nivel educativo permite detectar que el porcentaje de personas que ya ha tenido algún empleo asciende con el acceso a estudios superiores, aunque no se mantiene la transitividad entre estudios básico y medio.

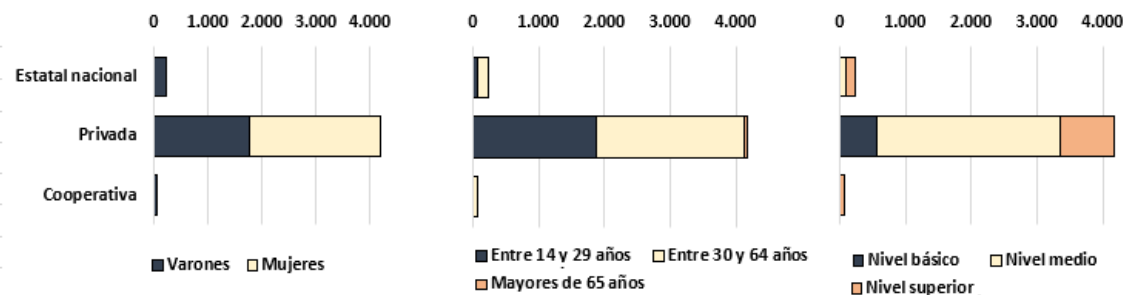
Gráfico 4.4 | Trabajó alguna vez por género, edad y nivel educativo



En otro orden de cosas, más del 90% de los desocupados tuvieron como última ocupación un puesto en una institución privada, siendo menos frecuentes los casos de cesados/despuestos (o que abandonaron su último trabajo por alguna otra razón) en el sector estatal nacional y/o cooperativo. Cabe destacar que, en estos últimos dos grupos, se registran solo hombres -el 100% de las mujeres desocupadas realizaron su último trabajo en el sector privado.

Como se observa en el gráfico, dentro de los ex empleados del sector público nacional, hay una mayor proporción de personas de entre 30 y 64 años, y de aquellas que reportan tener un nivel superior de estudios.

Gráfico 4.5 | Tipo de institución del último trabajo por género, edad y nivel educativo



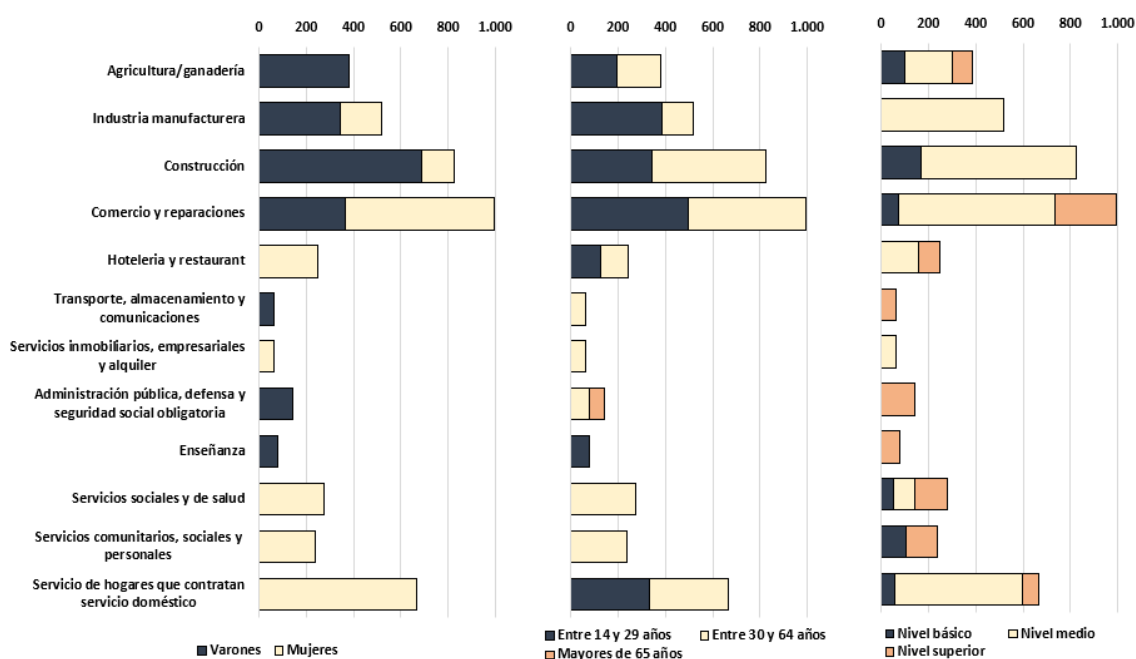
Reviste utilidad, además, observar a qué ramas pertenecen estos últimos empleos. De la misma manera que en el caso de los ocupados, comercio y construcción encabezan el ranking con el 22,1% y el 18,4% de los casos, respectivamente. El tercer lugar lo ocupa el empleo en hogares que contratan servicio doméstico, con el 14,8% de los casos.

Al distinguir por género, se observa una mayor proporción de mujeres cuya última ocupación fue en el sector comercial, mientras que en la construcción predominan los desempleados hombres. El servicio doméstico, por su parte, es monopolizado por el género femenino: no hay hombres desempleados actualmente que hayan declarado tener su última ocupación en ese sector.

Los tres sectores mencionados son, además, en donde mayor participación relativa se observa del grupo más joven -el 60% de los desocupados menores de 29 años reporta haber tenido su última ocupación en alguno de ellos.

Finalmente, la mayor cantidad de desocupados con niveles medio y superior de estudios tuvieron su última ocupación en el sector comercial (22,9% y 24,8%, respectivamente), mientras que los desocupados con nivel básico de instrucción formal reportan en mayor medida haber realizado su último trabajo en la construcción (30,4%).

Gráfico 4.6 | Rama de actividad del último trabajo por género, edad y nivel educativo

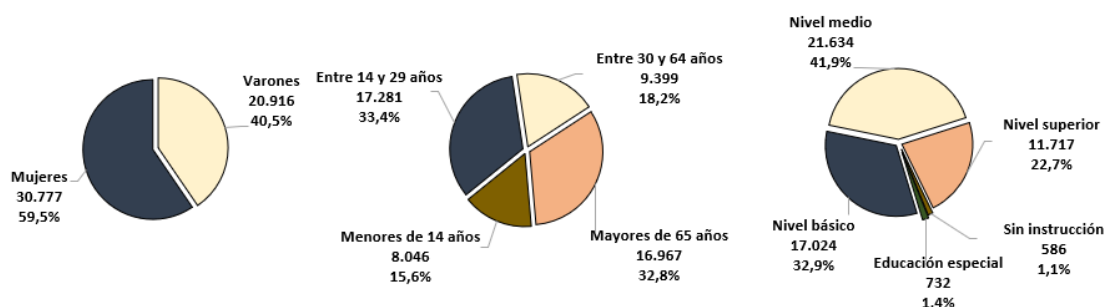


5. Inactivos³

Los inactivos mayores de 10 años superan las 50.000 personas. Al igual que en el caso de los desocupados, se observa un mayor peso relativo de las mujeres en este grupo (59,5% del total). Casi el 50% son menores de 29 años, lo que probablemente esté explicado por el mayor peso de estudiantes en esa franja etaria. El 32,8% son mayores de 65 años, y el 18,2% restante tienen entre 30 y 64 años.

³ Los inactivos totales superan los 70.000 en el Municipio, si bien las estadísticas de este apartado refieren a algo más de 50.000. Los 20.000 restantes son menores de diez años, considerados inactivos pero que no se les realiza una entrevista individual en la EHE.

Gráfico 5.1 | Inactivos por género, edad y nivel educativo

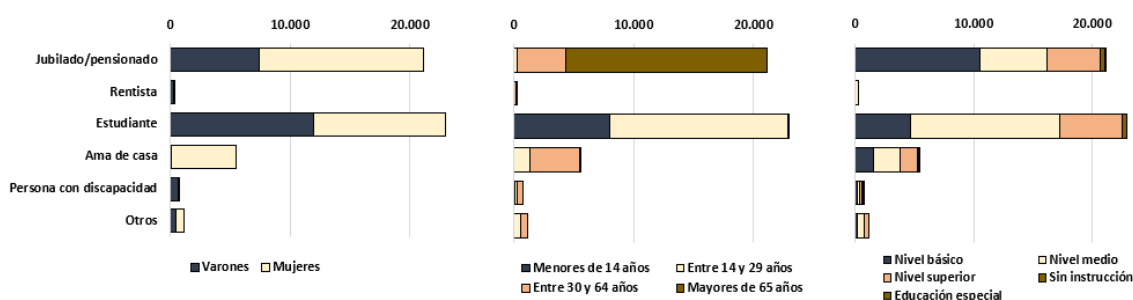


Al analizar por categoría, se corrobora que más del 85% de los inactivos están representados por estudiantes y jubilados/pensionados, siendo más varones en el primer grupo y más mujeres en el segundo. El grupo de amas de casa (10,6% del total) está compuesto esencialmente por mujeres, y el de personas con discapacidad que no trabajan (1,5%) y rentistas (0,6%), mayoritariamente por hombres.

En cuanto a distribución etaria, se observa que el grueso de los mayores de 65 años inactivos es jubilado/pensionado, mientras que más del 85% de los inactivos de entre 30 y 64 años está distribuido homogéneamente entre ese primer grupo y el de amas de casa. Finalmente, el 90% de los inactivos menores de 29 años, son estudiantes.

En relación al nivel educativo, más del 60% de los inactivos sin instrucción formal o con un nivel básico son jubilados/pensionados, mientras que valores similares del grupo de nivel medio de estudios está explicado por estudiantes.

Gráfico 5.2 | Categoría de inactividad por género, edad y nivel educativo



6. Ingresos

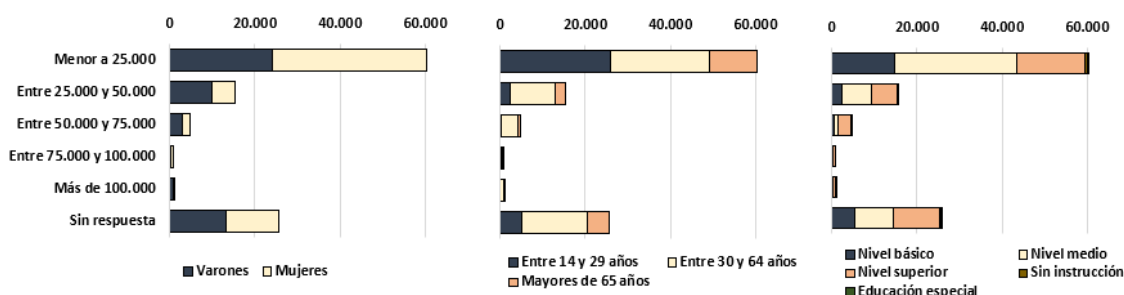
El último apartado de este documento busca caracterizar la distribución de la población en Tandil en materia de ingresos.

Las personas y los hogares perciben ingresos por diferentes fuentes. El trabajo resulta la más significativa, pero no la única: los individuos pueden percibir pensiones, jubilaciones, indemnizaciones, seguros de desempleo, subsidios, alquileres por propiedades, ganancias de negocios en los que no trabajan, ganancias por juegos de azar, rentas por inversiones, becas, cuotas de alimentos o ayuda de otras personas, entre otras alternativas.

De aquí que el análisis de ingresos puede realizarse de forma más abarcativa, contemplando todos los tipos de ingresos y a toda la población mayor de 14 años (incluyendo inactivos y desocupados), o más limitada, circunscribiendo el estudio a los ocupados y a los ingresos derivados del trabajo. En el presente informe se da cuenta de ambas modalidades, en tanto resultan abordajes válidos y complementarios.

El gráfico que se presenta a continuación clasifica a la población por categorías de ingreso según las tres pautas de análisis utilizadas hasta aquí: el género, la edad y el nivel educativo. En este caso, es pertinente observar el ingreso total individual, que abarca todas las posibles entradas de dinero reseñadas previamente.

Gráfico 6.1 | Ingresos por género, edad y nivel educativo



Una rápida inspección visual permite detectar que la consulta sobre ingresos registra un elevado nivel de no respuesta, en este caso cercano al 25% de los encuestados –lo que implica que el resto de la distribución tiene que ser interpretada con cautela. Teniendo en cuenta eso, más del 50% de la población percibe ingresos mensuales inferiores a \$25.000, valor que asciende a 70% si se amplía el límite a \$50.000.

Si se segregan estos resultados por género, se observa una marcada diferencia a favor de los hombres: el 64,6% de las mujeres perciben ingresos menores a \$25.000, mientras que entre los hombres ese valor resulta casi veinte puntos porcentuales menor (46,6%). En la segunda categoría (25 a 50 mil pesos mensuales), por el contrario, se ubica el 19,4% de los hombres y el 9,5% de las mujeres. Las tres categorías más altas, por su parte, incluyen al 8% del universo de hombres ocupados y al 4% de las mujeres.

Al clasificar según franjas etarias, el 77% de los ocupados menores de 29 años percibe ingresos menores a \$25.000 por mes, siendo este porcentaje de 57,4% entre los mayores de 65 años y de 42,5% en los de 30-64 años. Este último grupo es el que detenta mayores ingresos (70% del total de personas que cobran entre 25 y 75 mil pesos), pero es al mismo tiempo el que presenta un mayor porcentaje de no respuesta (28,7% del total).

Esta tendencia se observa al clasificar según nivel educativo: aquellos que cuentan con niveles superiores de instrucción son los que menos participan del grupo de ingresos menores a 25.000 pesos mensuales (43,4%), pero son al mismo tiempo los que prefieren no responder a la consulta con mayor frecuencia (casi el 30%). En los demás grupos, el registro análogo supera el 60%: 61,9% de las personas con nivel medio de estudios, 64,1% con nivel básico, 80% de las personas sin instrucción y 47,9% de los ocupados que reciben o han recibido educación especial se ubican dentro de este primer estrato de ingresos.

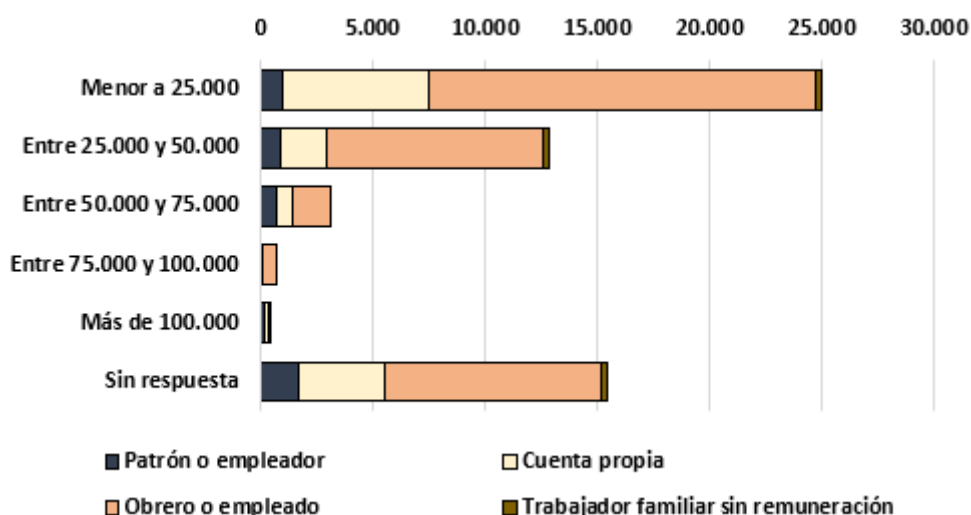
Seguidamente, resulta pertinente analizar la distribución de los ingresos de acuerdo a la categoría ocupacional, el tipo de institución y la rama de actividad a la que se dedica cada individuo, pero en ese caso es necesario restringir el universo de estudio a los ocupados y a los ingresos derivados del trabajo.

La distribución del ingreso por ocupación principal parece tener la misma estructura que la del ingreso total individual, pero es ligeramente menos desigual. Del total de ocupados, el 43,5% percibe recursos monetarios menores a \$25.000, mientras que el 22,3% declara cobrar entre 25 y 50 mil pesos por mes (en la distribución por ingreso total, esta segunda categoría representaba el 14,2% de los habitantes mayores de 14 años).

El nivel de no respuesta promedio vuelve a ser alto, pero es marcadamente superior en el caso de los patrones o empleadores (38,1% de ellos no respondieron a la consulta sobre ingresos). Por lo demás, esta categoría ocupacional es la de menor frecuencia relativa en la franja de ingresos más bajos (22,8%), y resulta tres veces mayor a las demás en los estratos superiores.

De cualquier manera, en valor absoluto el número de empleadores (alrededor de 4.400) es muy inferior al de cuentapropistas (cerca de 13.500) y obreros o empleados (más de 39.000).

Gráfico 6.2 | Ingresos por categoría ocupacional

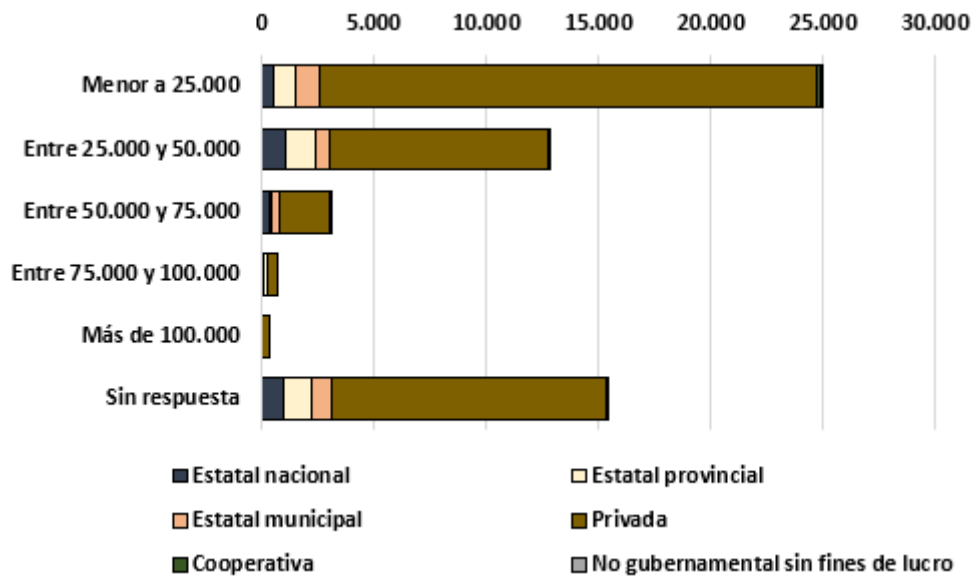


En cuanto al tipo de institución, lo primero que se detecta en el gráfico que se presenta a continuación es que la mayor parte de los ocupados en Tandil está empleado en el sector privado -más de 47.000 personas. De ese total, el 47% percibe ingresos menores a \$25.000 por mes, y el 20,6% declara cobrar entre 25 y 50 mil pesos por mes.

El siguiente empleador en orden de magnitud, es el Estado en su nivel provincial, con la mayoría de sus empleados con ingresos entre 25 y 50.000 pesos mensuales. El Estado nacional y el Estado municipal emplean cantidades similares de personas, aunque con una distribución del ingreso favorable al Estado nacional: 38% del total de empleados municipales cobran menos de \$25.000 pesos, valor que asciende a 17,9% entre los empleados nacionales, mientras que en la categoría que llega a 50.000 pesos las proporciones se invierten -34,2% de los empleados del estado nacional, 20,6% del total de empleados municipales.

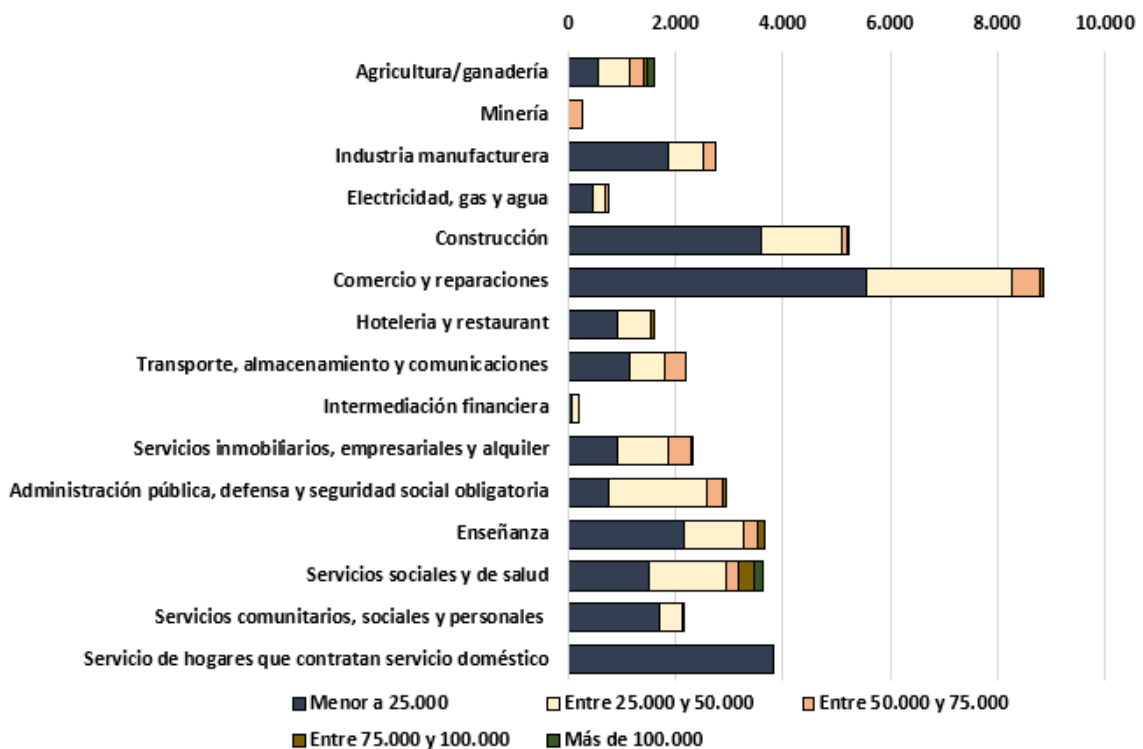
Las categorías menos representativas, en cuanto a número de empleados, resultan las cooperativas y las organizaciones no gubernamentales sin fines de lucro (menos de 500 personas en la localidad). Del total de ocupados en cooperativas, el 35% cobra menos de \$25.000 mensuales, el 24,3% cobra entre 25 y 50 mil, y el 14,1% cobra hasta \$75.000. En cuanto a ONG, por su parte, el 100% queda englobado en la categoría más baja de ingresos.

Gráfico 6.3 | Ingresos por tipo de institución



Para concluir este apartado, un comentario relativo a los ingresos según el tipo de actividad, que en este caso se presentan con los ejes alternados solo por claridad expositiva.

Gráfico 6.4 | Ingresos por rama de actividad



Dentro de las actividades que más personas emplean (comercio y reparaciones, construcción, hogares que contratan servicio doméstico y enseñanza), se observa una clara preponderancia

de ingresos menores a \$25.000 por mes. La actividad de prestación de servicios sociales y de salud, siguiente en orden de volumen de empleo, muestra una distribución más pareja entre las dos primeras categorías de ingresos, a la vez que presenta el segundo registro más alto en la categoría de más de 100.000 pesos mensuales: el 3,4% de las personas que trabajan en servicios sociales y de salud percibe ingresos superiores a 100 mil pesos por mes, superado solo por el sector agrícola, donde 5% de los ocupados del sector quedan abarcados por esa categoría.